

Estimada Amanda y seminaristas,

Varias veces has pedido ejemplos de casos clínicos y he comentado la dificultad en transmitirlos. Pero creo que hay una manera que sí se puede hacer de forma genérica.

En los últimos textos habréis visto que hago un uso cada vez mayor del término “sustancia gozante”. Lo hago diferenciando la estructura del significante de la de la letra.

Este tema en los grupos veo que no es fácil de captar y sobre todo de poner en relación con la clínica. En las intervenciones que oigo o me llegan el despiste es generalizado. Vamos a intentarlo un poco.

Pondremos cuatro ejemplos además de las psicosis: FPS, personalidades afectivas, bipolares y TOC.

En la psicósomática, veréis siempre que aparece un Otro del goce tremendo, pero que no se sabe muy bien qué goce tendría. Es una especie de goce sin contenido. Eso es debido a que justamente no hay fantasma que lo recubra ni escena primaria. Ese Otro aparece como una especie de pared sin grieta alguna. Sabemos con Lacan que la castración alivia pero es la del Otro  $S(A)$  y no la del sujeto  $-\varphi$  que angustia.

Lacan en *Subversión del sujeto* indica que las dos son estrictamente equivalentes. Cierto para la neurosis pero no para otras patologías, por ejemplo en el FPS. Pero tampoco en las personalidades afectivas. ¡Cuánto mejoran en su aspecto "persecutorio, en el formato acusador-culpabilizador" si ven al Otro con alguna debilidad (no exactamente  $S(A)$  que está forcluído)! Se tranquilizan.

Algunos analistas toman este Otro así presentado como una imaginarización del Otro; es verdad que está imaginarizado, pero ¿es el Otro del significante? En absoluto, es el Otro de la letra. Si es que puede denominar un Otro, mejor una vacuola o lo que sea. Ya lo veremos.

¿Qué queremos decir? Un Otro sin fisuras. Pero ¿no hemos dicho que el Otro está barrado *per se*? ¿Es que no lo captamos con claridad en los bipolares claros en los que se abre el Otro y se los traga, y sienten el vacío interno con claridad? ¿Por qué el Otro del FPS o el Otro del TOC no está agujereado? Pues porque no es el mismo Otro. En los TOC ¿qué vemos? Que el sujeto no puede dejar ningún espacio entre las cosas y en particular entre sus pensamientos, la cizalla, que dice Lacan en *Televisión*. Me decía uno que cuando tiene la mente ocupada no hace tanto los rituales o ir contando matrículas o nombres de calles, cuando tiene la mente ocupada la cosa va mejor. Su temor más fuerte apareció cuando pensó que un día

perdería a su madre, ¡el agujero como objeto! (no está claro que sea como pérdida, por eso es un TOC y no una neurosis obsesiva, o obsesivo-compulsiva en el DSM-IV), pero no aparece como significante de la falta. Ese pensamiento frenético y lleno de rituales ¿qué intenta?

Intenta, y esa es la base de la obsesión no-neurótica, rellenar el espacio del pensamiento en analogía con el espacio del goce, pero lo intenta con significantes y no se puede. El espacio de la letra es compacto -en la tercera parte del ítem 10 lo explico extensamente otra vez. ¿Qué quiere decir esto, pues que entre letra y letra hay otras letras y que no hay agujero ninguno? Eso es lo compacto. Por el contrario, en el espacio del significante, aunque entre uno y otro hay siempre otro significante, quedan huecos. Es como una tela mosquitera en la que por mucho que hagamos el cuadradito vacío del enrejado más pequeño, siempre está. Por el hecho de ser un significante la diferencia con otro, deja la posibilidad de un agujero. Los espacios de significantes y letras son entonces dos infinitos de distinto orden. Por eso Lacan decía que el deseo es lo que se escapa<sup>1</sup> al significante sin poder pasar a él y colocaba ahí un objeto tapón sólo imaginario al principio: el petit @.

---

<sup>1</sup> Por eso aparece como pérdida.

Por el contrario, el goce ya está taponado *per se* luego sólo puede ser recubierto, y el sub-recubrimiento finito son los objetos a. Pasar a lo finito es una operación analítica en su momento.

En el FPS aparece ese Otro de la letra, compacto a cielo abierto, pero por culpa del holofraseado no es posible recubrirlo con una serie finita de forma que siempre está todo el Otro en juego, no hay parcialidad. De ahí que los sujetos sólo pueden marcar distancia protectora. Por el contrario, en el afectivo juega a dos bandas: por un lado se deprime cuando como Otro del significante se le abre y lo ve débil, y por contra le vuelven esas letras de goce desde el exterior (ésta es la diferencia y similitud con los FPS). Vemos un caso típico en límites: se quejan casi siempre de la terquedad el Otro, la madre o el jefe, que aparece como blindada y entonces se sienten fatal y actúan en función del nudo reparador que tengan, pero si ese "Otro" aparece hundido o también sufriente entonces ellos (casi siempre ellas) no pueden soportarlo y acuden entregadas a su rescate, lo que suelen pagar con una recaída "no le pueden dejar dicen, pobrecito".

¿Qué oscilación es esa? Pues del 'Otro' del Gocce al Otro del significante, del Otro compacto al Otro denso.

Había dicho que les volvía el goce de la letra desde el exterior, en algunos casos aparece como la suciedad que como si fuese una grasa ocupa el mundo. En el caso de la psicosis clara esa suciedad muchas veces aparece semi alucinada como una sustancia que los invade, mil veces usado en el cine. Sustancia que los invade y no significantes que los invaden, que es otra cosa. Atentos con esta diferencia.

Es lo que los millerianos denominan los signos del Otro, un craso error; no son signos de nada. No entendieron lo que Lacan indica con claridad en *Televisión*, la oposición de la vertiente del sentido y la del signo, el signo ahí es el signo lógico que nosotros hemos denominado denotación siguiéndole y no inventando.

Los efectos, tanto el sentido como el signo, no están dados de entrada. En cambio de lo que se trata ahora es de que, tal como Freud visualizó cuando no hay castración, lo anal, decía él, domina; que en este caso no es pulsional, sino letras de goce que aparecen por todos lados. No es necesario que os recuerde que en los afectivos la suciedad en la casa es siempre patognomónica.

En los demás, la suciedad es eliminada justamente porque por poder pasar el goce a pulsión anal produce la formación reactiva y es desde ya el significativo que como objeto pulsional es eliminada en parte. Es decir,

desde el significante se obtiene la voluntad pulsional de relacionarse con ella en tanto objeto: eliminándola.

También vemos cómo, en el caso de psicosis esquizofrénicas, el sujeto que no dispone de la significación de ningún tipo intenta trabajar el espacio de goce de las letras, mediante una escritura (sea de letras grafemáticas o pictóricas o del tipo que sea). Pero vemos cómo esa escritura es un ladrillo de letras sin espacio ninguno, luego intenta trabajar el goce que le invade con una analogía compacta en su escritura. Joyce intenta algo parecido empalmado todo con todo. La misma idea en el pintor Pollock

La letra a veces se denomina un signo, pero cuidado, un signo en Lacan quiere decir la unión de algo con un significante (eso lo dice en *Televisión*) La letra sólo es el soporte del significante y ahí el soporte es el que cifra (en el sentido de cifrar el goce, y no sólo el mensaje o el sentido).

Resumiendo, objeto desaparecido en el FPS y letra pegada al cuerpo; identificado a él en las personalidades afectivas pero sin que recubra el espacio del goce que reaparece una vez más en la percepción como asqueroso sin ser una alucinación, pero a la que deberíamos dar un nombre (Vicente, quizá serían desrealizaciones sutiles??); temido como pérdida a futuro e intento de taponar el Otro

del goce mediante la obsesión que intenta rellenar el espacio del significante como si fuese el del goce en el caso de TOC. De ese espacio es del que tienen que protegerse; ofrecerse como objeto tapón para el Otro del significante pero al precio de ser su objeto de goce en los límites; otros límites, actuadores por tener un reparador real, se van directamente a la droga para convertir ese goce en mínimamente placentero; psicóticos, escrituras compactas ahí donde no hay significación de ningún tipo.

En general podemos ver un poco de todo en todos los casos.

Y ahora lo fundamental: ese espacio compacto de letras, la ciencia lo asimila a lo real cuando esas letras son los números<sup>2</sup>. En ese paso además la verdad es mantenida como función simbólica con lo real: la medición verdadera o correcta. Nosotros no podemos hacerlo, Lacan se lo dejó claro, en relación con la revolución y no tanto la ciencia, a los estudiantes de filosofía: “No crean en la eficacia de la verdad”, a lo que añadido yo, de eso no sale por ser un mentiroso empedernido. Intentemos nosotros no suturar ahora ese espacio de goce de letras con lo real. Lo real está justamente mas allá de ese espacio de

---

<sup>2</sup> Diferencia fundamental con el arte en el que las letras no son números. Hay excepciones en las que artistas mezclan los dos tipos, sean músicos o pintores.

goce, es lo que indica el no-de-todo y no el no-fálico ¿O es que creen en una nueva verdad, que el inconsciente atrapa de lo real?

Espero que sea de ayuda para explicarme mejor.

Saludos y buena lectura.

C.B.

Estimad@s

Para aquellos que se os haga difícil la cuestión de diferenciar lo denso (significante) de lo compacto (goce) he pensado en una imaginarización que no es precisa pero puede ayudar.

Pensar lo denso como el sistema de enrejado de un techo cuando se recubre, se baja un par de palmas para dejar espacio a las conducciones. Se tiran se un lado al otro de la habitación tiras de aluminio u otro metal cada 40 cm, de pared a pared. Luego se hace lo mismo con tiras perpendiculares entre las otras dos paredes. Quedan, pues, interseccionadas las varillas dejando cuadrados vacíos sobre los cuales se colocan losetas de algún material decorativo.

Las losetas sellan el espacio vacío entre las varillas interseccionadas; son nuestros



irracionales (letras objeto @). Ahora pensad en las varillas como números enteros (letras) y en cada intersección de dos varillas como un par de números, como si fuese un quebrado o números racionales (significantes).

Ahora pensad que acercamos la distancia entre varillas en las cuatro paredes: habrá entonces más racionales, más significantes, pero seguirán necesitándose las losetas aunque más pequeñas.

Pasemos ahora al límite: pongamos infinitas varillas en todas la paredes, y tenemos entonces infinitas letras soporte del significante e infinitas intersecciones, infinitos significantes (lo denso).

Podemos preguntarnos ¿las losetas ya no son necesarias? ¿El paso al límite ha sellado el techo? Los griegos creían que sí, eso es lo que Zenón creía que no iba bien en su paradoja.

En su paradoja sólo contaba con las varillas y por eso no se encontraban nunca Aquiles y la tortuga. De hecho se encuentran en las losetas.

Dicho de otra manera, contra la intuición, el pasaje a infinitas varillas no recubre ni sella todo el espacio real. Siguen quedando agujeros, lo que luego se denominaron los irracionales. Las losetas son de mayor número

que las intersecciones, ¡Hay más números losetas que números intersecciones!

Las losetas fueron después denominadas irracionales y son la mayoría de los números. Nosotros diríamos que el espacio del goce que establece la letra es enorme en comparación con el que puede desplegar la cadena significativa, en sus extensiones, desde la batería.

El paso definitivo lo dio Cantor al demostrar que hay infinitos infinitos, los trasfinitos. Y después los ordenó, de forma que los quebrados eran Aleph Cero y los reales, gracias a los irracionales, eran Aleph Uno. O sea, la parte compacta de los reales son los irracionales y los quebrados o racionales son la parte densa.

Se entiende entonces por qué trabajado sólo con el significativo siempre se escapa algo del deseo (su causa retroactiva) que debe ser recuperado en el plus de goce.

El paso definitivo que nos ofrece Lacan es darse cuenta que si ese espacio es compacto no tiene ni pérdida ni castración.

Entonces nos propone dos líneas de solución para el goce. Una, finitizar el número de losetas: para ello recurre a la teoría de la letra de la topología de conjuntos. De forma que podamos incluir letras dentro de letras y

no sólo combinarlas como necesita la metonimia para el significante. Eso para las letras objeto, luego establece un recubrimiento de dicho espacio con subconjuntos (sin ellos no hubiese podido introducir esa teoría de la letra). Y habitualmente dicho recubrimiento es infinito, y ahí aparece la compacidad, si es compacto existe un sub-recubrimiento de esos recubrimientos infinitos que es finito. Los elementos finitos son los objetos @ que el sujeto se puede construir ahí donde falla la escritura del goce sexual. Con esto acaba definitivamente con el mito pulsional.

La segunda línea es que más allá de ese goce de los dos tipos de letras está lo real, y a él se accede de dos formas: una, mediante la cuantificación del no-del-todo fálico, una imaginarización de lo real en directo. Es goce porque está imaginarizado, ojo con dar el asalto al goce en lo real.

Quedando lo simplemente no-fálico, más allá del significante pero dentro de la letra, para esos objetos @.

Por otro lado, desde la tópica del espejo el significante de una falta en el Otro da acceso al más allá del Otro, ¿de nuevo lo real? Creo que aquí hay que ir con cuidado porque más bien es lo irreal, lo que introducen los números imaginarios, los que no son UNOS pero son otra unidad; quizá podríamos decir que estos son los que cuantifican esa

imaginarización de lo real denominada goce Otro y quedando el resto del no-del-todo sin imaginarizar como lo real puro y duro. Real sin goce alguno pues si hay goce de lo real se ha escrito la relación sexual bajo mano. Eso explicaría la diferencia entre el goce del travesti narcisista puro y el de la femme con un goce Otro añadido y diferenciado del narcisista.

Estimada Rithée Cevasco, ojalá hubiese podido explicar las cosas así cuando usted tuvo la gentileza de invitarme hace unos años a su seminario sobre la modernidad femenina. Todo lleva su tiempo.

Un saludo

C.B.

Estimado Carlos Bermejo:

Ha sido reconfortante leer ésta tu sugerencia. Alrededor del 1998, quizás 1999, nos conocimos en el primer encuentro que realizó Vappereau en Barcelona, en el Colegio de Psicólogos, con un grupo que estábamos leyendo justamente este texto, y empezamos a plantearnos la lógica que implicaba leerlo.

De allí en más contigo empezamos a estudiar lógica, contigo, para mucho más adelante

entrar en la cuestión de los nudos, de los anudamientos y del nudo borromeo.

Pero lo que nunca me queda muy claro en este largo recorrido es la clínica de los cuerpos topológicos, bien lo digo, de los cuerpos. Lacan da a entender que no sabía, entonces ¿qué hacer con 'los cuerpos'? Y llego a los cuerpos topológicos: la botella de Klein nos sirvió para las afecciones psicósomáticas, el toro no sólo para el cuerpo, para el adentro y el afuera; un toro en relación al otro, etc.

Pero cuando llega a los nudos, pienso, en mi poco entender, que deja los cuerpos topológicos, no así con la banda, que la retoma, para poder dar cuenta del sujeto en los nudos, en su aplanamiento.

O sea, para resumir, si en la primera parte de su obra dice que el sujeto al lenguaje está aplanado, con lo cual da explicación a la lógica de la palabra, del cuerpo a la palabra, y al final tiene que aplanar el cuerpo del toro, para llegar al nudo, y aún más al nudo/banda de la pulsión. Volvemos a repetir que el cuerpo y el lenguaje se encuentran ambos aplanados en la pulsión, en el borde de la pulsión.

Entonces, la pregunta es ¿para qué nos son útiles los cuerpos topológicos en la clínica, en esta clínica de ida y vuelta: del cuerpo a la palabra y de la palabra al cuerpo. De esta

clínica unilátera de la banda, con dos bordes,  
del cuerpo a la palabra.

Nuevamente siempre agradecido por todos estos  
años de esfuerzo, casi 15 años, de empujarnos  
a seguir en banda.

Un saludo

Alberto Caballero

Hola, Alberto,

No entiendo qué quieres decir con aplanados.  
¿Puedes indicármelo para poder responderte?

Un abrazo

C.B.

Hola a tod@s,

Antes que nada, quiero darte las gracias,  
Carlos, por el magnífico trabajo que has  
puesto a nuestra disposición, y al que sin  
duda podremos sacarle mucho jugo y juego. Al  
menos a mí me ha puesto ya a trabajar. Gracias  
por tu esfuerzo y tu generosidad.

Empiezo por la pregunta que me haces a propósito de lo que propones como "desrealizaciones sutiles" en las melancolías.

Primero decir que si alguna cosa no falta en la psicopatología son nombres. Veremos lo que hay ya escrito.

Por otro lado, plantear algo entre lo alucinatorio, lo "emocional" y la desrealización, ya no viniendo del significante forcluido, sino desde donde tú lo planteas, el goce de la letra desde el exterior, me parece algo novedoso y muy interesante a tener en cuenta para algunos de los fenómenos elementales que observamos en los afectivos. Para mí, junto con todo tu trabajo del ítem 10, supone una concepción que nos aporta una ayuda inestimable para poder salirnos de la vía única de la forclusión del significante fálico, que daría como resultado la concepción de una psicosis unitaria, con la que ya sabes que hemos tenido tantos problemas en la clínica. Su correlato en cuanto a los fenómenos elementales podría tratarse de esa sensación de invasión de "la suciedad del mundo" a la que te refieres. Veamos un poco de psicopatología.

Se sabe que los síntomas psicóticos son relativamente frecuentes en las psicosis afectivas. En cuanto a los delirios, en la melancolía están casi siempre presentes los de ruina, culpa e indignidad, y en la manía los

de grandeza. En general son delirios "congruentes" con la tonalidad del estado de ánimo, y podríamos decir que patognomónicos de esas psicosis afectivas. Pero no es raro encontrar otras formas delirantes, como la persecutoria ("no congruentes con el estado de ánimo" se llaman en la psiquiatría), especialmente en las manías y en los estados mixtos.

En cuanto a los trastornos de la sensorpercepción, aunque nos son tan frecuentes en las psicosis afectivas, tampoco es tan raro que aparezcan alucinaciones, generalmente aisladas y limitadas en el tiempo. Según mi experiencia, no es tan raro ver en las psicosis afectivas alucinaciones visuales fugaces, de objetos poco claros, difusos o sombras, que posteriormente se asocian con siluetas de animales o personas. Si se tratan de alucinaciones auditivas, suelen ser la voz del propio paciente, generalmente imperiosa o culpabilizadora, en ocasiones escuchadas fuera, pero más frecuentemente dentro de la propia cabeza.

Siguiendo a Jose M<sup>a</sup> Álvarez (*Fundamentos de psicopatología psicoanalítica*, de J. M Álvarez, R. Esteban y F. Sauvagnant, de la editorial Síntesis y editado en 2004), al que haces alusión en la 2<sup>a</sup> parte del ítem 10, y al que yo también me referiré más adelante, Baillarger denominó a estas últimas "alucinaciones psíquicas", que posteriormente



desembocaron en lo que se llamó "pseudoalucinaciones", un cajón de sastre donde se metieron ilusiones (percepción errónea de un objeto exterior), alucinaciones hipnópicas e hipnogógicas (relacionadas con el sueño), las distorsiones de la cualidad de la percepción, etc. Las "alucinaciones psíquicas" se diferenciarían de las "alucinaciones psicosenoriales" (alucinaciones típicas, donde el aparato sensorial también está afectado) porque aunque existan criterios de alucinación (la famosa "percepción sin objeto"), a la vez hay un cierto grado de conciencia de falsedad. Existirían "alucinaciones psíquicas visuales", donde, como decía, las imágenes son fugaces, más bien borrosas y poco identificables, "acusticoverbales", donde la voz suele ser interior, identificado al propio pensamiento y a menudo adoptando la forma imperativa superyoica, y si es escuchada fuera, generalmente es la voz propia del paciente y no voces extrañas, y menos aún que hablen sobre el sujeto o comenten sus actos (eso sería más sospechoso de esquizofrenia). Por último estarían las raras "psicomotrices-verbales", como las denominó Séglas, en las que es el mismo sujeto el que musita las voces que dice oír, sin ser en absoluto consciente de ello.

La desrealización, sin embargo, es un trastorno de la identidad, relacionado con la despersonalización, y suele consistir en una

especie de irrealidad o de vacío que afecta al mundo circundante. Por decirlo así, es el correlato de la debilidad o fractura del yo sentido en la despersonalización, pero puesto fuera.

Es curioso es esa sensación de "vacío" que tantas veces hemos escuchado en los afectivos, pero viniendo desde fuera, como si de una proyección se tratara.

Algo parecido que he visto en afectivos es lo que podríamos calificar de "distorsiones en la cualidad de la percepción", seguramente una forma de "ilusión", consonante con el ánimo, pero en ocasiones previas a alteraciones de éste: los sonidos se hacen insoportables, la luz intensa no la pueden aguantar, o más curioso aún, los colores pierden intensidad, volviéndose todo menos brillante y más gris (hay algún estudio que muestra esa pérdida en la capacidad de percibir el color).

Clérambault ordenaba los fenómenos elementales del "pequeño automatismo mental" de menor a mayor gravedad en "fenómenos sutiles", pequeñas interferencias en el curso del pensamiento, donde el acento estaba puesto en las "ideas", y posteriormente, tras una progresiva verbalización, los "ideo-verbales", cuando el pensamiento se hace gradualmente auditivo o verbo-motriz. Después de eso podría aparecer el "síndrome completo de automatismo mental", con trastornos del pensamiento y del

lenguaje, voces, y automatismos motores y sensitivos. La cuestión del lenguaje estaba en primer plano (no por cualquier cosa fue el maestro de Lacan) pero en esos fenómenos iniciales, lo más característico era que fueran totalmente neutros, vacíos de emoción. Eso, si apareciera, vendría después.

En el caso que tú explicas, es una sensación no carente de emoción (asco), no neutro, como lo planteaba Clérambault, por lo que no se trataría de los fenómenos sutiles del automatismo mental, y que afectaría al mundo exterior y al espacio interior. Obviamente no sería un delirio ni tampoco una alucinación, aunque estaría cerca de las "alucinaciones psíquicas" e incluso de la "ilusiones", y aunque no es estrictamente una "desrealización" tendría puntos en común.

En síntesis, estaríamos frente a algo tan raro que, o es efecto de mi insuficiente información, o, aunque parezca mentira, no tiene un nombre específico en la psicopatología clásica. ¿Razón de más para pensar que no son efecto del significante? En fin, que tendremos que buscarle un nombre.

En cuanto a lo que dices sobre la clínica de los TOC graves (esos de los que el DSM IV dice que son egosintónicos y con bajo *insigth*), me parece muy interesante de cara a pensar el espacio compacto, y me ha traído a la cabeza lo que se ha dado en llamar "trastorno por

acumulación", que seguramente aparecerá como entidad específica en el DSM V, y que en casos extremos llevaría a lo que se llama síndrome de Diógenes. He visto alguna foto de casas de pacientes con este trastorno y te aseguro que no cabe ni un significante más.

Por último, haces una referencia a José María Álvarez en la 2ª parte del ítem 10, en concreto de su libro *Estudios sobre La psicosis*. Álvarez me parece un autor excelente. Uno de los mejores a la hora de reabrir el dialogo del psicoanálisis y la psiquiatría, y especialmente bueno a la hora de articular la fina y exhaustiva observación de la psicopatología clásica con la psicoanalítica.

A mi modo de ver, el problema con el que se topa es no encontrar un apoyo en la teoría psicoanalítica al uso para poder explicar una clínica de la psicosis extraordinariamente compleja (ya sabes, Carlos, que es algo que nos está volviendo locos desde hace tiempo), que le permitiera diferenciar de manera verdaderamente estructural los diferentes polos psicóticos y no caer en la teoría de la Psicosis Única. Cito del libro al que haces referencia: "*...a mi modo de ver, según esta teoría, la psicosis es concebida de forma unitaria, siendo la estructura el resultado de un mecanismo específico denominado forclusión del nombre del padre [...] concebida la psicosis de forma unitaria -aunque no en el*

*sentido que le confirió Griesinger, naturalmente-, el sujeto podría bascular entre esos polos bien caracterizados por la clínica clásica: el de los afectos y el de la razón..." (pág. 96-97)*

Tu aportación, Carlos, abre la puerta a poder entender mejor las diferentes psicosis, sin salirnos de la concepción estructural que Lacan nos dejó.

Como es un texto que referencíé para un trabajo precisamente sobre psicosis afectivas vs. psicosis única, si os parece os mando algunas citas en otro email por si os puede ser de utilidad, especialmente a los que no dispongáis del texto.

Gracias de nuevo, Carlos, por tu trabajo.

Vicente Montero

El libro al que se refiere Carlos Bermejo es *Estudios sobre las psicosis*, y está editado en Grama ediciones en Buenos Aires, en 2008, y es una recopilación de artículos (creo que de 2005-06) de José María Álvarez, presentados por Ricardo Seldes y Fernando Colina.

Os adjunto una selección de párrafos breves donde queda clara la posición de Álvarez, donde a pesar de su excelente lectura de los clásicos, pero a falta de un mecanismo además

de la forclusión del nombre del padre, tiene dificultades para diferenciarse de la posición de Griesinger y su "psicosis unitaria" de mitad del XIX, aparte, lógicamente, de que Griesinger fuera biólogo.

Creo que el trabajo de Álvarez es útil para entender por qué sin la distinción que nos propone Carlos entre significante fálico, razón fálica, función fálica y forclusión del significante de la falta en el Otro, así como la diferenciación de las tópicas narcisísticas, de la significación y del goce, sólo con el concepto de forclusión fálica, la teoría psicoanalítica lacaniana al uso, si no quiere salirse de la concepción estructural para ir a parar a algo parecido a una evolución o un desarrollo, no puede explicar la abigarrada y compleja clínica de las psicosis sin caer en el vaivén de los rasgos y las identificaciones.

Muy en síntesis, los psicóticos parten de un punto de salida que marcan los fenómenos elementales, y luego van "eligiendo" y, o "cristalizan", o van saltando de un polo al otro.

Primero extraeré un párrafo de Colina en la presentación del libro y que titula *José María Álvarez y La 'Otra' psiquiatría* (página 26):

"...Llegados a la hora del diagnóstico, la 'Otra' psiquiatría es contundente. Se precia

de defender el modelo de la psicosis única. Pero, bien entendido, única en cuanto a la estructura, no en cuanto a la etiología como propuso inicialmente Griensinger. Única en cuanto a la estructura quiere decir que admite una escena común donde deambulan indistintamente la esquizofrenia, la paranoia y la melancolía, sin que sus tres espacios naturales permanezcan estancos e incomunicados. De modo que, si bien se considera propedéuticamente imposible saltar de una estructura a otra, de la neurosis a la psicosis o viceversa -sin hacerles ascos al grave problema teórico y práctico que suscitan las zonas fronterizas-, acepta que en el curso de la evolución se desplacen los síntomas por cualquiera de los vértices del triángulo de la locura.

Con la etiología, por contra, es mucho más complaciente y tolera de buena gana una cuádruple raíz de la psicosis: una génesis psicológica; un motivo sociológico; una causalidad biológica; y un origen en la cosa en sí, en lo real, en el dominio asimbólico que con su elocuente mudez desvela el secreto de la psicosis e identifica el epicentro del drama. Cuatro son, en resumen, los móviles de un proceso único provisto de tres rostros posibles. [...] Se entiende, por este motivo, que el diagnóstico genuino que interesa sea el estructural..."

Y ahora ya del propio José María Álvarez:

Página 168:

"...en primer lugar, el sujeto que nace a la psicosis, puede situarse en varios polos (paranoia, esquizofrenia, melancolía-manía), posiciones de las que previamente advierten los fenómenos elementales premórbidos; en segundo lugar, dependiendo de las respuestas o de la gestión que ese sujeto haga de la psicosis, esas polaridades que muestran el punto de partida de la locura cristalizarán en tipos clínicos estables o bien se desarrollarán mediante saltos de un polo a otro. De manera que, según esta concepción, un mecanismo defensivo genérico conformaría la estructura propiamente psicótica, si bien ciertos cambios de la posición subjetiva implicarían transiciones clínicas de la paranoia a la esquizofrenia o la melancolía, de la melancolía a la paranoia, etc. tal como ejemplarmente muestra el caso del magistrado Dr. Paul Schreber..." (Se trata de una transcripción de una conferencia pronunciada en el XI Curso anual de esquizofrenias, dirigido por el Dr. Manuel González de Chaves en Madrid, en diciembre de 2005)

Páginas 178-179:

"...en lo que atañe a las experiencias de certeza no hay ninguna forma de psicosis que se escape a ellas, en la medida que solo la psicosis posibilita que puedan darse



experiencias al margen de cualquier vacilación y relativas al sujeto. La cualidad de ser vividas como reales, verdaderas y referidas al sujeto viene determinada, como es natural, por la particularidad del mecanismo psíquico que las origina, al que llamamos 'Verwerfund' o forclusión. [...] Aún a riesgo de precipitación, les propongo una sencilla clasificación de todas ellas conforme a las tres grandes categorías de psicosis: en el caso de la esquizofrenia pura o estado esquizofrénico o Síndrome de Pasividad, resultan características las que atañen a la fragmentación y la atomización del cuerpo y del lenguaje; en la melancolía, sea o no delirante, las relativas a la indignidad, la culpabilidad y el autodesprecio; en la paranoia, las referidas al saber y a la verdad, como son la alusión, la intuición, la interpretación y la revelación..."

Página 182:

"...Tales observaciones me han servido para aclararme sobre las claves diferenciales que caracterizan los diversos polos de la psicosis, es decir, las distintas posiciones subjetivas que se pueden dar en esa estructura..."

Página 183-184:

"...En el polo esquizofrénico encontramos en esencia un sujeto pasivo, es decir, a un

receptor o fuente parásita que experimenta en su encierro interior el filo cortante de lo real. La experiencia enigmática es su denominador común, mientras asiste al desmoronamiento del lenguaje y a la fragmentación del cuerpo. [...] El polo paranoico está habitado por un sujeto activo, esto es, alguien que inventa una respuesta frente al enigma inicial. Cualesquiera sean los fenómenos elementales de la paranoia, siempre encontraremos en ellos la presencia de un Otro. [...] También en la melancolía puede observarse la concreción de un axioma... [...] A diferencia del paranoico, configura su axioma de certeza en relación con su propio ser considerado como indigno..."

Página 184:

"...A partir de las posiciones de salida que he pretendido dibujar, muchas veces el psicótico tendrá ocasión de enderezar el rumbo de su locura. La clínica nos enseña que los casos más frecuentes son precisamente los mixtos o híbridos entre la paranoia y la esquizofrenia, la paranoia y la melancolía, la esquizofrenia y la melancolía, Resulta así mismo frecuente observar un amplio número de transiciones de un polo a otro de la psicosis, tal como podemos verificar en algunos de los grandes profesores de esta materia, como Schreber (melancolía, esquizofrenia y paranoia), Wagner (melancolía y paranoia) y Rousseau (paranoia y melancolía).

Al conceder importancia a estas transiciones o movimientos de uno a otro polo, nos aproximaremos a una concepción unitaria de la psicosis, la cual se sitúa en las antípodas de las que en su tiempo defendieron Griesinger o Llopis. Tanto más lo está cuanto que, según la visión que les propongo y he desarrollado en otras partes, para nosotros es el sujeto que tiene en sus manos el timón de su locura, el que dispone de la opción de maniobrar con el fin de hacer más soportable su drama. Soy también del parecer de que nosotros, los clínicos, tenemos la posibilidad de intervenir a la hora de favorecer o de frenar las respuestas y los movimientos del psicótico, sea para encauzar su creación, sea para limitarla..."

Creo que con estos pocos párrafos queda clara la visión de Álvarez, Colina y demás. Supongo que habrá publicado más cosas desde entonces, pero no me ha llegado que haya cambiado de posición teórica.

Espero que os sirva.

Saludos a tod@s

Vicente Montero

Muchas gracias, Vicente, por tu lectura y aportación. Inmejorable, en pocos párrafos queda resumida la dificultad del tema.

Es verdad que desrealización no es lo que más conviene, pero recojo una perla como dice Amanda:

“En síntesis, estaríamos frente a algo tan raro que, o es efecto de mi insuficiente información, o, aunque parezca mentira, no tiene un nombre específico en la psicopatología clásica. ¿Razón de más para pensar que no son efecto del significante? En fin, que tendremos que buscarle un nombre.”

Si no son efecto del significante son efecto de la letra, percibida pero dándole un componente (no me atrevo a llamarlo significado) de goce y que a veces pueden darle sentido, me refiero a los afectivos: "la mierda del mundo", me decía una. Un neurótico hubiese dado una significación: "una mierda de mundo".

Con lo que vemos que el segundo al hacer la significación deja el objeto como resto. Mientras que la primera se mantiene sin objeto y le vuelven desde el exterior esas letras aun no objetales, todavía no forman parte de la fórmula del objeto. Tienes razón que no son pseudo alucinaciones ni nada por el estilo, son otra cosa. Y de las que sólo puede defenderse con un significante "tocada".

proveniente de un S2 del (Otro, materno) "tú estàs tocada del bolet" (en catalán quiere decir chiflada) ligada al "tú matador" que decía Lacan. Máximo sentido y nula significación, la joui-sense. Unión de un efecto de sentido y el goce sin denotación alguna.

Una hipótesis, los significantes alucinados aparecen en la percepción pero las letras fuera de significación (no tiene sentido una letra fuera de la cadena significante) reaparecen lo más cercano al cuerpo. Por eso siempre están enfermos. Y ¿no será esa astenia que padecen el afecto, la afectación, de ese equivalente de la alucinación en la percepción? Tesis: el goce compacto no significantizado, no pasado por la significación, reaparece en los límites de la percepción del cuerpo; me refiero en el espacio del narcisismo, que es más amplio que el del cuerpo, alterándolo. En el caso comentado, era su cuerpo y su casa lo que no podía tocar la suciedad. Dicho más claro, la letra de goce sin significantizar reaparece en lo imaginario. Luego alucinación para lo que vuelve en lo real por estar excluido de lo simbólico como significante y ¿qué para el objeto fuera denotación en el cuerpo o en los límites de la percepción?

En cuanto a la segunda perla:

“En cuanto a lo que dices sobre la clínica de los TOC graves (esos de los que el DSN IV dice que son egosintónicos y con bajo insight), me parece muy interesante de cara a pensar el espacio compacto, y me ha traído a la cabeza lo que se ha dado en llamar ‘trastorno por acumulación’, que seguramente aparecerá como entidad específica en el DSN V, y que en casos extremos llevaría a lo que se llama síndrome de Diógenes. He visto alguna foto de casas de pacientes con este trastorno y te aseguro que no cabe ni un significante más.”

Yo diría "no cabe ni una letra más"; y eso me recuerda un caso de un niño presentado en el Espai hace tiempo. Su analista daba vueltas a que si era un asperger o no, tu dijiste que según el DSM-IV no.

Contó un sueño del niño cuando mejoraba. En un espacio lleno y muy tupido de árboles aparecía de pronto, tras uno de ellos, una imagen del propio niño. Yo le dije que los árboles eran el recubrimiento del espacio de goce en el que vivía y que ese niño representaba la primera matriz de sujeto. No me hizo mucho caso, no le sirvió de nada pero a mí me dio la pista o una de las pistas para leer *Encore*.

Mil gracias y la seguimos

C.B.

Añadido,

Si reaparece la letra en lo imaginario hay que hacer una diferenciación: en lo real de lo imaginario implica FPS, en lo simbólico de lo imaginario, Idea, en los afectivos. Nos flata ver cómo afecta al cuerpo de goce. Una vez más, la robustez de dividir los registros de nuevo en RSI.

Saludos

C.B.

Insisto en que es a tí a quién tenemos que agradecer el esfuerzo de rigorización de la teoría para poder también ser rigurosos en el abordaje de la complejidad clínica.

Lo que dices a propósito de la afectación del cuerpo por el objeto no pasado por la significantización, como dices, cuadraría bastante con la frecuencia de problemas físicos en los afectivos (algo que muestran las estadísticas en numerosos estudios), que suelen enfermarse con mucha más frecuencia que el resto de la población, especialmente con patologías autoinmunes.

Y a propósito de la astenia ¿no sería algo así lo que ocurriría en las llamadas "fatigas crónicas", al menos en las graves? Como sabes, es algo que se ve cada vez más, tanto es así que en la comunidad andaluza han planteado

hacer un estudio de población general en el ámbito escolar para detectar la prevalencia y la incidencia de ese tipo de trastorno en la infancia, con el fin de hacer adaptaciones curriculares y cosas así. Es un problema controvertido, pero que preocupa cada vez más por los efectos académicos y laborales.

Como decías, seguimos...

Vicente Montero

Querido Vicente,

Desde luego que la clínica afectiva ha sido la gran descuidada, incluso hicieron desaparecer el término "psicosis maniaco-depresivas". Hace unos años todo eran depresiones, incluso un psiquiatra en TV dijo aquello de 'que con los nuevos antidepresivos, todo estaba resuelto'. La ciencia y la psiquiatría están anudadas muchas veces por esos sujetos. ¡Qué diferencia con la honestidad de los clínicos clásicos!

Però ese mundo ya se fue y no sé si volverá, el mundo de los gigantes del nombre del padre simbólico languidece y asciende el de los enanos de la apariencia, desgraciadamente el psicoanálisis ha recibido un golpe mortal. Su porvenir dependerá de lo que dure mi palabra, dice Lacan; estaba equivocado, igual que Freud. Su porvenir dependerá de que se sostenga su discurso pero no tanto por los



supuestos analistas sino por los analizantes y ahí los del "decir" simbólico están algo escasos. Permíteme una guasa, es como cuando en la película de Drácula de Coppola dice el conde "en estos tiempos la sangre anda un poco escasa"; unos años después si lo plantamos en la historia 50 millones de muertos. Para lo social está siendo un desastre y sólo ven sus efectos en los costos y en que ya nada parece funcionar. Estamos en los discursos de la apariencia. Sólo falta ver cómo diagnostican en los hospitales.

Si ya no lo consideran psicosis quizá es porque dentro de la nominación del padre del nombre imaginario (la que va triunfando) eso no es captado como tan grave (lerdos). Un analizante "clásico reivindicador de la figura del padre y su ley" (demasiado pues no inscribe goce en el no-del-todo ni atado de pies y manos) me comentaba que cuando en su barrio (un barrio de los denominados rojos de Barcelona, esos barrios que creían que eran la vanguardia del proletariado y que sólo están llenos de paletos) me decía que cuando habla de estas cosas le dicen los más tontos que es un fascista o los más normalitos "que eso ya es antiguo". Quizá en ese sentido sí que son la vanguardia.

Cuando me lo decía en sesión, me vino en seguida a la mente una consideración de Freud que consideré ideológica en su momento y ahora veo que no lo es. Decía que en las clases

populares no hay tanta represión y ley y que por tanto tenían menos superyó. Me pareció que venía del buen burgués en su momento infectado, como estaba yo, del progresismo idiota.

Ahora no lo leo igual. Freud creía que uno de los nombres del padre, ese es el reprimido bajo el Otro, y que ahora sabemos que representando a un anudamiento determinado y no a un Padre concreto (eso sería la religión), no estaba tan asegurado como los que han luchado contra él creían. A su manera captó que igual que la instrucción de las clases populares consiste en llevarlos a acceder a lo que otros han construido y no a mimetizarse con su "saber" como han propugnado los progres de la pedagogía "moderna" ("los colaboradores" los llama Lacan en *Televisión* en la pág. 517), igual ocurría con dicha nominación, que sin ser magnífica es la que ha sostenido a los sujetos y a lo social durante mucho tiempo.

Pero, claro, insiste el síntoma o el fenómeno (ya no sé cómo clasificarlo) en lo laboral y en el "gasto" que es como ahora se valora todo. Da igual en este momento histórico psicotizado si algo es conforme a ley (simbólica), lo importante es si es conforme a su sustituto (norma imaginaria). Norma que a veces es una imaginarización del goce, "hay que rendir beneficios". Nuestra sociedad cada vez se parece más a lo que en la serie *Star*

*Trek*, basada radicalmente en la visión del padre del nombre versión USA y siempre avanzada a su tiempo, representan los Ferengi, ellos y sus reglas de la adquisición para manejar el beneficio. Curiosamente rozan siempre la pereza.

Bueno, esta perorata era para situar lo que creo que sitúas tú: el problema viene por el lado del objeto en forma de falta "de pulsión", la voluntad freudiana. Cada vez más la segunda generación de estas nominaciones imaginarias está produciendo estos sujetos que no tienen voluntad de nada.

Cuando ya son personalidades, se mueven entre la impulsividad superyoica y la caída asténica, algunos van por días. ¡"Todos bipolares" dirá la psiquiatría con el tiempo! Dicen que habrá ocho tipos en el DSM-V y yo apuesto a que veinte en el VI, y no lo son. Seguramente la primera, la impulsividad, más ligada a reparadores reales y la segunda a imaginarios. Si aceptamos que, en cualquier caso, por estar el registro simbólico hay espacio de sustancia gozante, tenemos tres divisiones claras. Una, los significantes que no se pueden meter en la cadena = alucinación. Dos, las letras que no se pueden meter en la significación, que van a su aire, afectando al cuerpo (astenia, FPS, fatiga y falta de satisfacción en general, falta de pulsión). Tres, los significantes que no se pueden meter en la significación, el sobrante de simbólico,

que reaparece en la conducta. Todo esto tendrá que ser unificado con los nudos y el superyo pero primero tenemos que terminar de ver claro cómo se pasan las letras del goce del significante al del objeto, y así poder ver las inversiones tan típicas en estos sujetos que son análogas a las fantasmáticas en las neurosis y perversiones pero mucho más graves.

Una cosa sí que tengo clara, y es tenemos que poner dos restos de cualquier estructura; uno que siempre se dice: el síntoma; y el otro, olvidado habitualmente, el super-yo. Y no olvidarnos de la angustia que nos introducen los significantes temporales.

El primero, el síntoma, languidece, y Lacan creía que dependería de lo real que en él insistía. Pero ahora sabemos que cuando la nominación es imaginaria lo que asciende no es tanto el síntoma (como en nuestra generación) sino el super-yo. Éste que Freud consideraba un resto del Edipo, es el que ahora está dando la guerra: hay poco síntoma y mucho super-yo. El super-yo es resto del Edipo cuando lo hay, pero el super-yo está siempre y me refiero al simbólico y no al imaginario, me refiero a que la cadena significante dejada a su bola por no haber un segundo simbólico (NPS) atemperador (aunque siempre quede un resto sintomático) está haciendo estragos. Se lo escucha ya viniendo "por la izquierda" ¡Ay, señor, cuando se una al de la derecha!: en el siglo XX fue el nazismo, un intento de regular el goce pero

¡de qué manera! Ésa es la trampa del super-yo, más goce ahí donde se intenta atemperar, y por eso Freud sólo vio su aspecto represor y Lacan rescató su aspecto resistencial en forma de imperativo de goce: una ley que se enuncia desde ninguna parte, es decir sin el padre del nombre. Es lo que Freud se preguntaba en *Consideraciones sobre La guerra*, y acaba ligándolo a la pulsión de muerte. Mejor lo ligamos al goce no atemperado, es decir "cuando se hace saltar la ley y se sustituye por la norma" y reaparece esa otra ley imperativa desde ninguna parte, que es donde vamos actualmente.

Pesimista, lo justo.

Un abrazo y seguiremos, cómo no.

C.B.

Me encantaría decir que estás demasiado pesimista, pero me temo también que es "lo justo".

No hay más que ver cómo andan los medios de comunicación -en especial los noticiarios- ¡y las consultas! (en caída libre las de los psicoanalistas, al borde del ataque de nervios por *overbooking* e impotencia las de los psiquiatras, y prosperando como nunca las "alternativas").

Ya no estamos en los 90, donde se pensaba que habría medicación que lo curaría todo (ahora se sigue diciendo, pero entre los profesionales no se lo cree nadie. Más bien se va imponiendo la idea de que no se cura nada).

El problema no es si habrá 4, 8, o 20 tipos de trastornos bipolares. El problema es que ya hay tanta demanda asistencial (no de saber, evidentemente) que dentro de nada no habrá sistema de salud que lo soporte, y más en una situación de crisis como la que vivimos.

Y además ¿cómo se alivia farmacológicamente el síntoma (o fenómeno) en lo laboral, lo social o la pareja? (Las consultas por problemas, vamos a decir psicosociales, han aumentado exponencialmente, a la vez que ha disminuido en la misma proporción la capacidad de los individuos a enfrentarse a ellos). Y algo que se sabe ya desde cuando la psiquiatría era más clínica que ahora: la apatía, la astenia, la anhedonia o la anergia son mucho más difíciles de tratar que sus correlatos positivos o que la tristeza (igual que se tratan mejor los síntomas psicóticos positivos que los negativos)

Vicente Montero

Estimados,

Sólo una pequeña observación al pasar. Me parece que desde Lacan puede distinguirse

entre forclusion del nombre del padre y forclusion de la castración... O sea que forclusion de la significación fálica la hay si hay forclusion del nombre del padre. No es tan claro que la implicación funcione a la inversa (gran debate en torno al hombre de los lobos) donde hay forclusión de la castración, pero no es tan seguro que sea una psicosis (¿); al menos se debate... y, por supuesto, recordar que Lacan habla de forclusión de la castración para el discurso capitalista (y no creo que pueda identificarse esto con psicosis).

No sé si puede ser útil. En todo caso es cierto que la invocación de la "forclusion del nombre del padre" no parece ser suficiente para discriminar entre diversos tipos de psicosis.

Bueno, sólo era un breve comentario...

À suivre...

Cordialmente  
Rithée Cevasco

Estimados seminaristas,

Siguiendo la línea de Rithée, Lacan emplea el término *Verworfen* para referirse al sujeto como forcluido en el seminario seis, en la

lección del 24 de Junio de 1959, allí se puede leer:

"En este sentido, les hago notar en el pasaje, ustedes lo palparán de una manera ejemplar, a la vez radical, y seguramente accesible, una de las formas más eminentes de la función de esta *Verwerfung*. En tanto el corte es a la vez constitutivo y al mismo tiempo irremediabilmente externo al discurso, en tanto lo constituye, es que podemos decir que el sujeto, en tanto se identifica con el corte, está *Verwerfen*. Es acá que él se aprehende, se percibe como real. No hago aquí más que indicarles otra forma, no creo que funcionalmente distinta, sino seguramente articulada de otra manera y profundizada del "pienso, "luego soy"".

Y no se refiere al sujeto psicótico sino a cualquier sujeto.

Cordialmente,

Beatriz Maya

Estimada Rithée,

Estoy absolutamente de acuerdo con usted sobre lo de que la castración no se puede forcluir. Es evidente, puesto que no es un significante.



En cuanto al significante del nombre del padre, ya sabemos que para Lacan acabó dejando de ser un significante para convertirse en una estructura, donde el falo puede ser uno de sus nombres.

Creo entender que la tesis que sostiene Carlos Bermejo y que me parece absolutamente novedosa, además de muy clarificadora para la clínica psicótica, es que el falo podría estar forcluido como significante, en cuyo caso también lo estaría el significante de la falta en el Otro, pero también fallar sólo su función, estando únicamente forcluido el significante de la falta en el Otro. Eso podría ayudar a explicar la diferencia entre los polos afectivo y esquizoparanoide, lo que nos permitiría salir de la psicosis única, y en la clínica, la ausencia de fenómenos elementales del lenguaje en las psicosis afectivas, o la presencia de toda la clínica del objeto no separado en aquellas y en los FPS.

Un saludo... y *à suivre*.

Vicente Montero

Estimad@s,

Ya sabéis que existen unas fuentes con el álgebra lacaniana, os envío link para instalarlas.

Saludos

C.B.

<http://sites.google.com/site/mathemefont/>

Es verdad, Vicente, que la posición científica de la psiquiatría está haciendo estragos. Si la ingeniería aceptase la tasa de lo que está "científicamente probado" tal como lo hace la psiquiatría basada en la "evidencia" no funcionaría nada. Evidencia (vaya traducción), en la filosofía del conocimiento es lo que no debe ser probado (el significante siempre diciendo una verdad). Aquí se ve cómo no ha introyectado el método científico, sino que lo usa como un palo con el que golpear, sobre todo al psicoanálisis.

Yo, dialécticamente más bien les llevaría a su propia contradicción (yo con el adversario soy del tipo Sexto Empírico, por contra al enemigo...) en vez de demostrar nuestro bien-hacer. Pero para ello los psicoanalistas tienen que ponerse al día. El bien decir queda del lado de los analizantes y eso es lo que está escaso por el momento pero quizá...

Estamos, en lo social, como en el 28 y ya veremos por dónde saldremos, pero el estado-del-bien-estar se va a convertir en el estado-del-mal-estar. Lo que con el tiempo quizá no sea malo para el psicoanálisis, pues es más

consustancial con nuestras tesis. Pasar la responsabilidad del goce del Otro al sujeto siempre trae lo peor para el sujeto. Dicho cristalinamente en *Subversión del sujeto*. Quizá ahora empezarán a hacerse responsables del suyo, y la hipomanía bajará. Ya conoces la tesis que mantengo siempre, no sin humor negro, en las supervisiones: lo que está forcluido como significante de la falta en el Otro, reaparece como agujero-deuda en el banco (en lo social). O en el agujero interior en el sujeto.

Esto empalma con lo que nos indica Rithée Cevasco: en el discurso capitalista no hay castración, a lo que yo añado que en ninguno: ella debe ser añadida y cada discurso lo va a hacer de forma distinta. Para el nuestro, más abajo continúo con el tema.

Como siempre indico, para saber si prosperamos en el tratamiento de un afectivo, y haciendo un paralelismo con la policía cuando dice "seguir la pista del dinero", hay que buscar la deuda económica (la que parece forcluída en lo simbólico).

Esto me da paso al comentario de Lacan que nos aporta Beatriz Maya. Es un uso del verbo "forcluir" que él mismo dice distinto del uso para forcluir un significante, "'une **des formes** les plus éminentes de la fonction de cette *Verwerfung*". Los subrayados son míos. Luego hay varias formas, esto ha producido la

idea (basada en el sentido) de que el sujeto está forcluido como si fuese algo que hubiese podido estar, como si fuese un significante más, ya sé que no es su caso.

Forcluido en este caso quiere decir que no puede formar parte de la cadena del discurso *per se*; correcto, además nos propone algo que luego variará (lo hemos comentado con la identificación primera ya apuntado en el *Seminario XI* con lo del primer significante), el corte como sujeto es anterior, nos dice, a todo discurso y éste vendrá más bien en su lugar. Nos está hablando del corte para el fantasma, en el único lugar donde Lacan situaba al sujeto, dividido. Pero eso del corte del fantasma como primero será cambiado, como decía con el tema de recortar el objeto, y lo que comenté en el seminario al referirme al objeto en el denominador. En cualquier caso nos ayuda a entender la estricta necesidad de mantener forclusión como operación sobre un significante aunque nos permitamos después alguna licencia de sentido con el término. Por eso Lacan, al final de su obra, emplea el término *Rejet* para "expulsiones" que no conoce bien de qué tipo son y no vuelve a utilizar *Werwofen* si no es para un significante.

Mantenernos en esa definición nos permite diferenciar bien las cosas. Al principio el NP era un significante que podía, como otros, ser forcluido, pero con consecuencias catastróficas. Ahora bien, dos cosas cambian

en la doctrina: la primera es que dicho significante es sustituido por un anudamiento con un segundo simbólico. Este segundo simbólico tiene una estructura de conjunto bien ordenado (el ancestral de Frege). Anudamiento que para Lacan justifica o motiva la cura por la palabra, el psicoanálisis como él lo concebía. yo tengo un concepto mucho más amplio del psicoanálisis. Luego lo que se forcluía es uno de sus "representantes en el mundo de la significación del inconsciente": el significante fálico. Pero al principio ese significante era sólo la razón del deseo del Otro, y el que constituía el inconsciente como un lenguaje (cosa ya comentada en el seminario hasta la saciedad).

La segunda son los dos tipos de castración en Lacan. Vayamos al tema de diferenciar la forclusión de la castración de la del padre del nombre. Aquí hay mucha tela que cortar:

a) Lacan no relaciona la castración freudiana con el significante fálico, sino con el significante de una Falta en el Otro. ¿Por qué hace esto? A mi juicio, porque como no hay significantes negativos sólo podrían ser negados (que no es lo mismo) y no quiere usar no-fálico ya que, como hemos visto, lo usa para situar el objeto<sup>3</sup> (*Encore*) en la función

---

<sup>3</sup> Como era de esperar pues siempre sostuvo que la negación de un significante, que en sí mismo ya es la negación de la cosa, no daba acceso a lo real. En consecuencia, da acceso al objeto: entre lo simbólico y

fálica. Muy limpio el tío en eso y muy clínico. En esto es kantiano pero modificando, como siempre. Ya en el *Seminario de La angustia* cambia sutilmente el concepto de castración por el de falta y articula todo el seminario con pérdida y falta (no recuerdo si en algún momento lo denomina castración también). Os copio un pedacito de lo que es en Kant eso de Falta:

<http://www.scb-icf.net/nodus/contingut/article.php?art=364&pub=5&rev=44&idsubarea=11>

Cuando Lacan propone en el *Seminario IV* el esquema de RSI y las operaciones del Universo de la falta, nos sitúa tres objetos, pero deben ser negativos; ¿y qué demonios es un objeto negativo? Aquí es cuando hay que ir con mucho cuidado. No existe lo negativo en el mundo, por eso debe ser una operación lo que en algún sentido lo negativice. Freud cree que es la visión de la falta de pene lo que la introduce; ya he comentado bien los pasos en el trabajo sobre el pene simbólico y el amor (una versión de él ha sido amablemente publicada por los colegas de Medellín). Lacan no lo tiene tan claro, incluso se pitorrea de que eso sea la amenaza de que papá te la cortará. Relean *Ideas directivas...* y verán cómo

---

lo real, perfectamente situado en el nudo e imposible de hacer en una geometría de intersección (imposible mediante la negación). Relean *el comentario sobre la verneinung*.

se pregunta sobre las consecuencias sintomáticas de esa visión. Freud sólo tiene un significante, pero Lacan tiene dos. En la psicosis, Lacan no tiene ningún empacho en indicar que está el falo imaginario, incluso el sujeto está identificado a él, no está el significante. Sube, pues, todo al nivel del significante y es cuando  $-\varphi$  es estrictamente equivalente al significante de una falta en el Otro en *Subversión del sujeto*... Esto quiere decir que la forclusión de la castración, que desde el punto de vista del objeto negativizado no tiene sentido, **por eso lo denomina falta siguiendo la terminología de las magnitudes negativas de Kant**. Lo que quiere decir que no trata de una negación. La forclusión como máximo juicio de negación o mejor expulsión como he indicado, sí lo tiene desde el punto de vista de forcluir el significante que se ha escrito para el sujeto como significando la barra estructural del Otro. Esto nos ayuda a entender por qué el plus de goce, si no se articula con la castración, produce la manía o la afectividad en general. Ésta es mi tesis.

b) Entonces ¿no tiene nada que ver la castración freudiana con el significante fálico? En principio no, es con el falo imaginario faltante. La serie ampliada: significante fálico, razón del deseo, significación fálica, que es la que yo he trabajado en este último ítem, va por un lado distinto de la castración como falta (del ser

del analista). Que sea situada por el lado del ser y no por el lado del significante ya nos indica por dónde hay que pillarla. Por eso los dos polos de las psicosis, tal como Vicente nos recuerda, y Rithée sospecha, uno no explica al otro.

c) Verlo así explica mucho las personalidades psicóticas, que son psicosis en toda regla, igual que Joyce es psicótico claramente, pero es una personalidad para Lacan, está reparado Esa es la doctrina que zanja si el hombre de los lobos es psicótico o no. En cambio si se pone en serie la castración y forclusión fálica entonces se mezclan las cosas que Lacan diferenció.

d) Ahora bien, los dos significantes no son independientes y esto es lo más complicado. En mi último trabajo pongo un poco su ligazón. Para que haya castración debe haber  $-\varphi$ , tal como Lacan nos lo sitúa en el cuadro de los embajadores, el falo negativo como calavera. Eso supone una significación y entonces debe estar la significación fálica instalada (al menos como razón del deseo, no sé si como función fálica goce, ésta es mi tesis en mi último trabajo). Luego debe darse una articulación entre una cosa y la otra. Yo he indicado que para que la razón doble del deseo sea -1 la primera razón es  $\varphi$  y la segunda  $-\varphi$ , cuando parece por un lado como falo aparece por el otro como  $-\varphi$ , es lo que detiene al



obsesivo en su deseo. Luego para que haya castración debe estar la significación fálica pero no necesariamente la función fálica. Releeremos el hombre de los lobos con esta tesis que permite entender cómo Freud pone el énfasis en la escena primaria, dónde está forcluída la castración y no tanto en el fantasma que tampoco parece incluir  $-\varphi$ . Luego el nudo de este sujeto es complicado. Lacan une los dos significantes en uno: *La* y aquí es donde empieza la aventura de ver cómo se articulan a la inversa. Podríamos decir que el hombre de los lobos nada quería saber de esta imposibilidad.

Por ejemplo al principio de su andadura Lacan situaba al falo como el que aparecía cuando aparecía  $S(A)$  pero después es al revés, cuando cuantifica el falo (lo que supone hacer todo el entramado de funtores que he explicado, es decir redoblar la tópica del  $S/s$ ), es cuando se da la segunda castración, la Lacaniana, y donde ésta no llega es cuando responde  $S(A)$ , al menos para el lado hembra.

e) Yo creo que lo he articulado mejor en el último ítem, al diferenciar las dos vías de acceso a lo real vía narcisismo-fantasma y castración  $S(A)$  [vía del deseo] y vía cuerpo de goce-escena primaria [vía del goce].

f) Separar las aguas así permite situar mejor el otro término del universo de la falta, la privación, y toda una clínica que, si no, es

empotrada en un par de diagnósticos sin dirección de la cura diferenciada. Esto nos permitirá pasar a la inmensa variedad de la clínica de los nudos.

Saludos y gracias a todos por las intervenciones.

C.B.

Un retoque: además de una significación la castración es una operación al menos en la lógica del fantasma. Queda mejor así.

C. B.

Estimado Vicente,

Lacan habla de "forclusión de la castración", la cual depende de la inscripción de la función fálica, que a su vez tiene relación con el significante falo, aunque pueda ir más allá (caso del goce dicho "femenino"). La cuestión estriba, me parece, en que Lacan llega a usar del término "forclusión" en sentido más amplio que el de forclusión de un significante, el del nombre del padre... Lo usa sin duda en un sentido bien amplio e incluso generalizado para todo sujeto independientemente de su estructura. Forclusión originaria, digamos, para ir rápidamente.

Pero esto es sólo un breve comentario, no recubre el conjunto de cuestiones formuladas en estos debates. No entiendo bien qué puede querer decir que el falo puede ser uno de los nombres del padre. Más que en una estructura, Lacan hace del Nombre de Padre una función de anudamiento y de nominación (eso seguro que es obvio para ustedes que trabajan con los nudos). Pienso que quizás habla de "estructura" en el caso en que se hiciera la hipótesis de que toda neurosis se anuda por la vía del Nombre-del-padre (como cuarto nudo). En cuyo caso el Nombre-del-Padre sería el sinthome típico de la neurosis, que puede en un análisis transformarse en sinthome.

Saludos cordiales.

Rithée Cevasco

Estimado Carlos y seminaristas,

Después de los recientes comentarios sobre "las cuestiones fálicas" creo que iría bien si pudieras explicar una vez más las diferencias entre la razón fálica y la función fálica; ello ayudaría a comprender mejor las diferentes castraciones, ya que no son conceptos fáciles y los matices son importantes ya que creo que marcan, también, diferencias importantes ¿No?

¡Agradecida por tu trabajo! Montse Vidal

Para que podáis comparar lo que se nos opone, como decía Lacan.

<http://virtualia.eol.org.ar/018/template.asp?miscelaneas/maleval.html>

Gracias a Vicente Montero que me lo hizo llegar; que a mi juicio enreda la clínica al máximo, y no permite aclararse en absoluto.

Incluso la enredan tanto que hablan de sinthome en el autismo en el que ni los registros están bien diferenciados.

Parecen los textos en nombre de Freud que aparecieron después; la historia se repite, ¡Cómo no en psicoanálisis!

En fin, cada uno decidirá.

C.B.

Estimada Montse Vidal,

Nada más complicado y reprimido en psicoanálisis que el tema de la castración, término algo escatológico.

Las desviaciones siempre tocan ese punto; acabo de ver el anuncio de un libro de un colega sobre las psicosis ordinarias donde ya sin empacho dice el "goce de lo real" ¡toma ya!

Mira que Lacan fue cuidadoso con no ponerlo de ese lado, e insiste: no hay goce sin significante, lo de la sustancia gozante es fundamental y noto que cuesta entenderlo.

Entonces hay que articular la castración para el deseo y la castración para el goce, no son lo mismo, y no se puede trabajar lo simbólico sobre lo real de la misma forma que sobre lo imaginario.

La razón del deseo es el falo u otra, propongo yo, y para que las metáforas y metonimias sigan dicha razón cuando lo crean como resto, no es necesaria una función, sólo una razón. Algo mucho más débil, de forma que un sujeto puede tener dicho significante y no tenerlo como razón o tenerlo como razón y no tenerlo como función.

Eso algunos casos lo han denominado un falo deslocalizado, que hace que los sujetos tengan una clínica severa, pero no fenómenos elementales psicóticos. En eso la psiquiatría ha ido por delante del psicoanálisis. No los tienen porque no está forcluido como significante, luego no se desamarra la realidad y queda cerrada.

Yo añado, no sólo que esté deslocalizado, sino que no esté reprimido bajo la tónica de la significación en el Otro; entonces el deseo no se constituye bien y sólo hay objeto

narcisista o como mucho petit @ pero no causa del deseo.

Por el contrario, elevarlo a función supone que aplique algo sobre algo, y no va a ser sobre lo real directamente, eso es la ciencia, (serán brutos). Sólo da paso a lo real mediante la cuantificación, en una parte; la otra se queda dentro del goce, fálico y a-sexuado (no-fálico).

Entonces hay dos castraciones, que se articulan en el nudo,  $-\varphi$  y no-del-todo u otro cuantificador.

Se unen por el objeto, del deseo y del goce; por eso he insistido en diferenciarlos en el seminario, perdido uno y hallado el otro.

El perdido se articula con  $-\varphi$ , y para que aparezca  $-\varphi$  es necesaria la falta en el Otro, **no con lo no-fálico**, pero necesita, en tanto es un significante que se produce en una significación (es decir no es universal como el nombre del padre) que se constituya una tópica de significación, pero eso sólo impone la razón del deseo, no la función fálica que puede estar además o no. Por eso los sujetos que forcluyen la falta no se castran pero no tiene porqué haber fenómenos elementales, y a la inversa, un sujeto puede no tener la función fálica pero sí la razón del deseo, luego tiene bien la tópica de la significación. Luego puede hasta castrarse

pero tendrá un jaleo con el reparto de goce (adictos los denominan a veces) de tres pares de narices.

Toda esa clínica, la de las dos castraciones, se liga con el fantasma y la escena primaria mediante las diferentes caras del objeto, cada una ligada a una de las castraciones y por tanto a uno de los dos significantes mayores, uno universal y/o general, y otro particular (cada uno es distinto pero marca lo mismo). Los nudos nos lo aclararán mejor tal como ya os voy adelantando en las sesiones clínicas.

***Se articulan tanto que la castración del deseo actúa en el objeto plus de goce como freno al negativizarlo. Por contra, la castración del goce sitúa un plus-de-goce ahí donde se pierde el goce sexua-real si es que existe y el objeto estaba perdido.***

Si entendemos que el padre del nombre es un nudo añadido y que tendrá su propia lógica, se entiende qué lógica introduce en las tópicas. Desde qué anudamiento reparador, por ejemplo un borromeo fallido reparado con un sinthome simbólico, permite tener el falo como significante, pero no como razón o como razón pero no como función.

Muchos límites tipo bipolares lo son así. Lo que quiero decir es que según tengamos el nudo, tendremos que ver otras articulaciones de esos significantes, tópicas, razones de la

significación si las hay, y repartos del goce si los hay.

Pero primero hay que entender bien la del padre del nombre simbólico y sus fallos.

Espero que ayude, tómense el tiempo de comprender el ítem y olvídense de la transmisión milleriana.

Luego la serie es: significante fálico, razón fálica, función fálica.

C.B.

Gracias, Carlos, por tus respuestas, ¡ahora está mucho más claro!

Saludos

Montse Vidal

Estimada Rithée y semiaristas,

Es verdad que Lacan habla de "*Verwefung* de la castración" en el *Seminario XIX* refiriéndose al discurso capitalista: "Lo que distingue al discurso del capitalismo es esto: la *Verwefung*, el rechazo, el rechazo fuera de todos los campos de lo simbólico, con lo que



ya dije que tiene como consecuencia. ¿El rechazo de qué? De la castración. Todo orden, todo discurso que se entronca en el capitalismo, deja de lado lo que llamaremos simplemente las cosas del amor, amigos míos. ¿Ven eso, eh? ¡No es poca cosa!".

Lamento no tener el texto en francés, por lo que no sé si originariamente habla en él exactamente de forclusión, pero en el texto en castellano aparece "rechazo", a mi modo de ver más en el sentido en que utiliza Freud el término *Verwefung* en el "hombre de los lobos", en referencia al "retorno en lo real de lo rechazado dentro". Cito: "Y es por eso que dos siglos después de este deslizamiento, llamémoslo calvinista, después de todo, ¿por qué no? -la castración hizo finalmente su entrada abrupta bajo la forma del discurso analítico".

Sabemos que Lacan no utilizaba el término "forclusión" exactamente en el sentido en que Freud utiliza la *Verwefung*, y así, al final del *Seminario III* dice: "no retorno a la noción de *Verwerfung* de la que partí, y para la cual, luego de haberlo reflexionado bien, les propongo adoptar definitivamente esta traducción que creo la mejor: la forclusión..." Por eso, en el caso del comentario del *Seminario XIX*, a riesgo de equivocarme, no estoy muy seguro de que sea algo aplicable a la clínica en particular.

Aunque es verdad que al principio de su enseñanza indica que el NdP castraría al Otro, va desplazándose hacia la concepción de una estructura que va a ser no-toda de entrada, radical, no contingente, no derivada de otra cosa e irreparable, algo que al final de su enseñanza no para de repetir con lo de que "la relación sexual no se puede escribir", de modo que encaja mejor el término "falla" (o falta) que "castración" como proceso. Si no fuera así, y como ironiza Ricardo Rodríguez Ponte, se podría acabar hablando de la "forclusión de la mujer", la "forclusión del sujeto" o la "forclusión de la relación sexual". Por eso me cuesta pensar el concepto de "forclusión generalizada" a la que han hecho referencia muchos autores, que han llevado a pensar en una "psicosis generalizada" inicial (lo que recuerda bastante a la teoría kleiniana).

Lo veo más claro como "falta estructural" en los anudamientos de lo simbólico, imaginario y real, a partir de la cual un 4º nudo anudado borromeamente, si se da, estabiliza la estructura. Siguiendo a Carlos, se abriría la posibilidad de que ese cuarto nudo sea una nominación simbólica (neurosis clásica), nominación imaginaria, o nominación real. El nudo borromeo a 3 sería la personalidad paranoica (rectifícame si me equivoco) y si se tratara de una estructura de los 3 registros no anudada borromeamente, tendríamos las diferentes posibilidades de las psicosis y sus posibles reparaciones, como en Joyce.

Este trabajo teórico que está haciendo Carlos Bermejo a partir de su relectura de Lacan, para mí clarifica mucho más la clínica (que en último caso es lo que más me interesa) y creo que proporciona herramientas que hasta ahora no había encontrado en ningún sitio para trabajar en la clínica diaria, en especial en la psicosis, las personalidades (sin tener que recurrir siempre al término de J. A. Miller de "psicosis ordinaria"), los fenómenos psicosomáticos, y en general todo aquello que se dio en llamar en un momento "los inclasificables".

Sé que la complicación de la teoría me ha puesto en riesgo de decir barbaridades o simplificaciones (ruego que me rectificuéis si es así), y no creo que haya podido contestarle concretamente a su pregunta. Tampoco he entrado en el tema del falo como significante, como razón o como función, conceptos que aún estoy digiriendo (Carlos ha escrito otro email de nuevo muy claro al respecto). Pero de momento, lo que puedo ir entendiendo hasta ahora, para mí está superando con creces la prueba de la clínica diaria, que en definitiva es lo que justifica seguir trabajando sobre la teoría.

Saludos a tod@s.

Vicente Montero

Gracias por esta respuesta, estimado Vicente Montero.

Retomaré después de leerla con toda atención.

Saludos codiales.

Rithée Cevasco

Estimad@s,

Dados los temas que tratamos, envío bibliografía por si puede ser de interés. De todas maneras recordad que el *Diccionario de filosofía* de Ferrater Mora va muy bien.

El libro de *Historia de La filosofía y del pensamiento científico* de G. Reale, Ed. Herder también.

Uno chiquitito con lo fundamental para Lacan (imprescindible para leer *Encore*) es: *Introducción a La filosofía*, de Kazimierz Ajdukiewicz, Ed. Cátedra.

Diccionario de matemáticas simple para razones: *Diccionario básico de matemáticas* de Mariano Díaz Velázquez, ed. Anaya.

Más serio, *Diccionario de matemática moderna*. Darío Maravall Casesnoves. Ed. Ra-ma

En inglés hay uno muy bueno: *The penguin Dictionary of mathematics*, Second Edition. Ed. Penguin books.

Saludos.

C.B.

Hola, Vicente,

He repasado tu texto en el seminario de ALI y está correcto, pero lo que quisiera remarcar es que de la castración de la que habla ahí no es  $-\varphi$ , sino de lo que luego en *Encore* ya definirá con "una manera de hablar de la castración como no se ha hecho nunca".

Se refiere a lo que yo he llamado la segunda castración, la que tiene que ver con salir del goce fálico. Por eso dice que se dejan de lado las cosas del amor, con las cosas del amor se refiere a la cama (estamos en el goce y no en el deseo).

Castración quiere decir ahora excepciones o cuantificaciones en general (con la mujer anda con mucho cuidado para no ponerla directamente como castrada desde lo fálico). Esto lo comentaré con más cuidado, pues nos plantea una lógica nueva endiablada. Aristóteles sudaría tinta si la leyera. En este sentido conviene mantener castración para esa

imposibilidad de escribir la relación sexual como fálica. La ilusión del analizante o de todo hablante al menos dentro del sinthome del padre simbólico, es, dado que no se puede en lo real (ésta es la falla distinta de la castración), escribirla en lo simbólico. Pero no se puede, esa imposibilidad estructural es la castración y ahora hay que posicionarse en ella, no subjetivarla. Hay que salir de la función fálica, la que reparte el goce, y no sólo la que da la razón de la significación. Aquí es donde actúa el antiguo padre, mito de Freud que Lacan envía al museo, como excepción.

Por eso yo he planteado, tal como recuerdas, otras posibles "razones". No he propuesto aún ninguna función nueva, aunque alguna me baila por la cabeza para el nombre del padre imaginario. Eso se lo deberé a nuestro ínclito ex-presidente ¡para algo habrá servido! Un desastre para el país pero para el psicoanálisis es impagable la deuda, con el tiempo será tan buena como las memorias de... si puedo escribirlo bien. Recordarás mi estupor cuando los psicoanalistas en general estaban tan contentos con él. Siempre recuerdo la interpretación que recibí en un análisis ya muy lejano "usted tiene tendencia a creer que los demás son mejores de lo que son". Ése era uno de mis amores.

Desde luego con lo de psicosis ordinaria sólo tenemos un cajón de sastre pero ninguna

estructura ni dirección de la cura. ¡Mejor eso que nada! Todo un departamento universitario y ni una idea.

Ahora quisiera aclarar otro tema que ya he comentado pero que es fastidioso, el terminológico-conceptual. Se trata de la diferencia entre "escribir" e "inscribir". Lacan, como siempre, preciso en la denotación. Escribir es que algo pase de lo real a lo simbólico, en nuestro caso los Unos (lo necesario), las palabras *-mots-* (lo posible), el significante fálico (lo contingente). Otro concepto es la escritura como precipitado desde el significante al significado o a la inversa y un tercero es el goteo sobre lo real. Ya lo he comentado. Inscribirse es que algo, en nuestro caso el argumento (trozos de sustancia gozante), se alojen bajo un significante. Lacan es preciso porque en geometría algo (normalmente una figura) se inscribe en otra. También se dice que alguien se inscribe en un curso (éste ya es un significante).

Es importante para diferenciar el significante, que se escribe o no, de la sustancia gozante (letras, por eso el goce se matema-tiza con  $x$  y no con  $S$ ) que se inscriben, o no, bajo un significante o bajo una función como argumento. Estas precisiones ayudan a seguir bien la finura del discurso de Lacan.

Entonces entendemos la sucesión que nos indicaba Rithée Cevasco con más rigor. Si se escribe y sólo si se escribe el significante fálico puede ser forcluido. Si no se escribe ya sabemos... En el caso de que se escriba se puede forcluir la inscripción del goce bajo él. Esta diferencia permite separar los casos, que en la clínica son bien distintos, de los sujetos que nunca escribieron el significante fálico (luego ni como razón ni como función disponen de él) y que por suerte para ellos no lo buscan con pasión lo que no les lleva irremediamente al brote agudo. Separar de los segundos, que sí que lo escribieron y lo forcluyeron -lo que deja su cicatriz. Casos que, al no disponer de uno de los nombres del padre (el falo) buscan otro, el de LA mujer, que desde luego no encontrarán, no tienen los pobres más remedio que ir llenos de neurolépticos y caer las mas de las veces en la terapia electroconvulsiva. Esta diferencia permite que aquellos que nunca lo escribieron estén más protegidos frente a la falla en lo real, y que con el ab-sens que designa que no (xRy) o sens-absexe se lleven mejor, en particular que construyan una "razón para su significación". ¿También funciones más débiles de reparto de goce? Creo que sí pero...

Saludos a ambos y gracias por vuestros aportes.

C.B.



Estimad@s,

Si tenemos en cuenta las dos castraciones:

- a) La falta estructural en el Otro, que impone un objeto @, y el significante que la marca que permite subjetivada mediante  $-\varphi$  añadida al objeto @ como pérdida.
- b) La imposibilidad de xRy que impone una función suplente que intenta hacerlo y que nos lleva a la imposibilidad lógica de nuevo, y que el posicionamiento en ella nos sitúa un objeto @ como ganancia y algo más.

Se ven los dos polos clásicos de los trastornos del humor y los de la razón. Podemos declinar cada una, como ya hemos ido haciendo, para obtener muchas patologías diferenciadas en el borromeo simbólico y los nudos reparadores del tres fallido.

Pero además nos abre la puerta para pensar qué otras "castraciones" en los borromeos imaginarios o reales. ¡Ellos tampoco se libran!

Saludos

C.B.

# Estimad@s,

Aquí vienen los términos de razón, proporción y relación.

Veréis que denomina cuarteta armónica a una proporción con tres números, eso no deja ver que la verdadera cuarteta armónica es la de cuatro números, la razón doble = -1, tal como os he explicado.

El cuarto está en el infinito pero en un plano afín eso no se capta.

C.B.

$(x \pm a)$ . Siendo el término independiente de este polinomio 6, el factor  $(x \pm a)$  obtendríamos de los divisores de 6. Probáramos por  $a = 1$ ;  $a = -1$ ;  $a = 2$ ;  $a = -2$ ;  $a = 3$ ;  $a = -3$ ;  $a = 6$ ;

$$\begin{array}{r} x^3 - 4x^2 + x + 6 \\ 1 \quad -4 \quad 1 \quad 6 \\ -1 \quad 1 \quad 5 \quad -6 \\ \hline 1 \quad -5 \quad 6 \quad 0 = \text{Resto} \end{array}$$

Cociente  $= x^2 - 5x + 6$ ;  $(x - 2)$

$$\begin{array}{r} 1 \quad -5 \quad 6 \\ 1 \quad -4 \quad 1 \\ \hline 1 \quad -5 \quad 6 \\ 2 \quad -2 \quad -6 \\ \hline 1 \quad -3 \quad 0 = \text{Resto} \end{array}$$

Cociente  $(x - 3)$

El producto de los divisores por el último cociente da la descomposición factorial del polinomio dado:

$$(x + 1)(x - 2)(x - 3) = x^3 - 4x^2 + x + 6$$

**Relación.** Caso particular de correspondencia en el conjunto de partida y de llegada son iguales.

$R(a) = a$ , que se lee: La imagen del elemento  $a$  es el elemento  $a$  en la correspondencia  $R$ .

**Relación:**  $a R u$  que se lee:  $a$  está relacionado con  $u$  en la relación  $R$ .

**Relación binaria.** Correspondencia de un conjunto en sí mismo. Dar una relación binaria  $R$  en un conjunto  $C$  es dar un subconjunto del conjunto producto  $C \times C$ . Los elementos de esta relación son pares que se escriben  $(a, b)$ , indicando que el elemento  $a$  está relacionado con el  $b$ ,  $\forall a, b \in C$ . En efecto, sea el conjunto:  $C = \{a, b, c\}$ . El conjunto producto  $C \times C$  será:  $\{(a,a), (a,b), (a,c), (b,b), (b,c), (c,b), (c,c), (c,a), (c,b), (c,c)\}$ .

Si tomamos un subconjunto cualquiera  $R$  de este conjunto  $C \times C$ , como por ejemplo:

$$R = \{(a,a), (a,b), (a,c), (b,c)\}$$

decimos que este subconjunto define una relación binaria  $R$  en el conjunto  $C$ , entendiendo que cada elemento está relacionado con aquel que forma par con él en alguno de los elementos del subconjunto  $R$ , lo que se expresa de la siguiente forma:  $a R a$ ,  $a R b$ ,  $a R c$ ,  $b R c$ ; y no está relacionado con aquellos elementos que no forman par con él en dicho subconjunto  $R$ , como por ejemplo:  $b R a$  que se lee:  $b$  no relacionado con  $a$ . Las relaciones binarias se pueden representar mediante un diagrama cartésico. Los primeros componentes de los pares ordenados deben leerse en la recta horizontal; y los segundos componentes en la vertical. Los nudos de la malla representan los elementos del subconjunto definido de la relación. En el ejemplo que hemos propuesto tendríamos:

Otra forma de representar el subconjunto definidor de la relación es hacerlo mediante un diagrama de Venn. Se representa el conjunto dado y se trazan flechas del primer elemento al segundo por cada par ordenado del subconjunto definidor de la relación.

**Propiedades de las relaciones binarias.** Las relaciones binarias pueden estar dotadas de algunas de las siguientes propiedades:

- Propiedad reflexiva.** Una relación binaria tiene la propiedad reflexiva cuando se verifica que  $\forall a \in C \Rightarrow a R a$ , que dice que todo elemento del conjunto debe estar relacionado consigo mismo. Se expresa por una flecha que sale del elemento y vuelve al mismo.
- Propiedad simétrica.** Una relación binaria tiene la propiedad simétrica, si se tiene:  $\forall (a,b), a R b \Rightarrow b R a$ , es decir que si un elemento cualquiera  $a$  está relacionado con otro  $b$ ,  $b$  está relacionado con  $a$ . Se representa por dos flechas, una que sale de  $a$  hacia  $b$  y otra de  $b$  hacia  $a$ .
- Propiedad antisimétrica.** Una relación binaria tiene la propiedad antisimétrica, si para todo par de elementos  $(a, b)$ , el hecho de cumplirse la doble relación  $a R b, b R a$ , implica que  $a = b$ .
$$\left. \begin{array}{l} a R b \\ b R a \end{array} \right\} \Rightarrow a = b$$
- Propiedad transitiva.** Una relación binaria goza de la propiedad transitiva si:  $a R b, b R c \Rightarrow a R c$

**Clases de relaciones binarias.** Las principales relaciones son:

- De equivalencia.** Una relación binaria  $R$ , es de equivalencia, si cumple las propiedades reflexiva, simétrica y transitiva. Toda relación de equivalencia clasifica el conjunto en clases; es decir, verifica una partición del conjunto (propiedad fundamental de las relaciones de equivalencia). Ej.:

Conjunto: Los vasos de una vitrina.  
Relación: Ser del mismo tamaño.

**Propiedades:**

- Reflexiva.** Todo vaso es del mismo tamaño que el mismo.
- Recíproca o simétrica.** Si un vaso  $a$  es del mismo tamaño que  $b$ ,  $b$  es del mismo tamaño que  $a$ .
- Transitiva.** Si  $a = b$  y  $b = c$ ;  $a = c$ .

- De orden.** Una relación binaria  $R$ , será de orden, si cumple las propiedades: reflexiva, antisimétrica y transitiva. Puede ser de orden total y parcial. Una relación  $R$ , entre los elementos de un conjunto, es de orden total si en cualquiera de los elementos  $a$  y  $b$ , pertenecientes al conjunto, se verifica:  $a R b$  o  $b R a$
- Ej.: Dado el conjunto de los números enteros  $(Z)$ , introducidos la relación ser menor o igual que  $(\leq)$ ,  $\forall a, b \in Z$  se cumple:

- Reflexiva**
$$a \leq a \text{ para } a \in Z$$
- Antisimétrica**
$$a \leq b \text{ y } b \leq a \Rightarrow a = b$$

**Razón.**

**Razón de dos números.** Cociente completo de la división del primer número por el segundo.

La razón de dos números  $a$  y  $b$ , se representa por la notación:  $\frac{a}{b}$ , que se lee  $a$  es a  $b$ ;  $a$  es el antecedente y  $b$  el consecuente.

Ej.: Razón de los números 3 y 2:

$$\frac{3}{2} = 1,5$$

La notación de la razón es análoga a la de fracción, aunque más general, ya que sus términos pueden ser números cualesquiera.

**Razones goniométricas.** Relaciones existentes entre los lados y los ángulos de un triángulo rectángulo.

Las razones goniométricas fundamentales son el *seno*, *coseno* y *tangente*. Su estudio corresponde a la Trigonometría. (V. Coseno, Seno y Tangente.)

**Razonamiento.** Acción y efecto de razonar. En Matemáticas, el método de ra-

que nos permite hallar el término  $a_n$  de una progresión geométrica, conocidos el primer término ( $a_1$ ), la razón de la progresión y el número de términos. Ej.: Dados  $a_1 = 3$ ;  $r = 2$ ;  $n = 3$  hallar  $a_n$  y construir la progresión:

$$a_n = a_1 \cdot r^{n-1}$$

$$a_3 = 3 \cdot 2^2 = 12$$

La progresión será: 3, 6, 12.

**Promedio.** Número que se utiliza en Estadística para convertir un conjunto formado por gran número de datos en uno solo que exprese el resultado equivalente al de los demás. Estos números son los llamados *promedios*. Entre ellos se encuentran: Media, Mediana y Moda. (V. Media, Mediana, Moda.)

**Propiedad.**

**Propiedad de involución.** El complementario del complementario de un conjunto es el mismo conjunto:  $(A')' = A$

**Propiedades de las operaciones aritméticas.** (V. Asociativa, Conmutativa, Distributiva, Uniforme.)

**Propiedades de las relaciones.** (V. Antisimétrica, Reflexiva, Simétrica, Transitiva.)

**Proporción.** Igualdad de dos razones:

$$\frac{3}{4} = \frac{6}{8}$$

En general:  $\frac{a}{b} = \frac{c}{d}$ , que se lee:  $a$  es a  $b$

como  $c$  es a  $d$ .  
 $a$  y  $d$ , son los términos extremos  
 $b$  y  $c$ , son los términos medios  
 $a$  y  $c$ , son antecedentes  
 $b$  y  $d$ , son los consecuentes.

**Propiedad fundamental.** En toda proporción el producto de medios es igual al producto de extremos:

$$a \cdot d = b \cdot c \quad (1)$$

**Otras propiedades.** Se pueden permutar los medios:

$$\frac{a}{b} = \frac{c}{d} \quad \frac{a}{c} = \frac{b}{d}$$

$$a \cdot d = c \cdot b = (1)$$

—Se pueden permutar los extremos:

$$\frac{d}{b} = \frac{c}{a}; d \cdot a = b \cdot c = (1)$$

—Se pueden permutar medios y extremos:

$$\frac{d}{c} = \frac{b}{a}; d \cdot a = c \cdot b = (1)$$

En cualquiera de las tres, se cumple la propiedad fundamental (1). Basta aplicar la propiedad conmutativa del producto.

—Suma o diferencia de antecedente y consecuente de la primera razón, es a su antecedente o consecuente *como* la suma o diferencia de antecedente y consecuente de la segunda razón es a su antecedente o consecuente.

$$\frac{a \pm b}{a} = \frac{c \pm d}{c}; \frac{a \pm b}{b} = \frac{c \pm d}{d}$$

En cualquiera de las 4 proporciones resultantes de la propiedad enunciada debe verificarse que:  $a \cdot d = b \cdot c$  (1)

$$\text{Ej.: } \frac{a-b}{b} = \frac{c-d}{d}$$

$$(a-b)d = b(c-d)$$

$$ad - bd = bc - bd$$

$ad = bc$  cumple la propiedad fundamental (1).

**Proporción armónica.** Conjunto de tres números en los que el mayor forma con el menor, la misma razón que la existente entre la diferencia del mayor y el medio y el medio y el menor. Ej.: Los números 3, 4 y 6 forman una cuarteta armónica, pues:

$$\frac{6}{3} = \frac{6-4}{4-3} = \frac{2}{1}$$

$$6 \cdot 1 = 3 \cdot 2$$

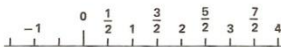
**Proporción continua.** 1. Sucesión en la que la razón entre dos elementos consecutivos es la misma. Ej.: 1, 2, 4, 8. La razón es 2.

Coincide con la progresión geométrica. (V. Progresión\* geométrica.)

c) *Transitiva.*

$$\left. \begin{array}{l} a \leq b \\ b \leq c \end{array} \right\} \Rightarrow a \leq c$$

En la relación  $\leq$ , cualesquiera que sean números enteros  $a$  y  $b$  estos son siempre comparables, ya que, de las dos afirmaciones  $a \leq b$  y  $b \leq c$ , una siempre es cierta. Por ello decimos que la relación  $\leq$  es una relación de *ordenación total* o de *orden total*. Se suele representar mediante un diagrama lineal (recta numérica):



Una relación de orden parcial cumple también las propiedades citadas, pero existen elementos pertenecientes al conjunto, tales que  $a \not\leq b$  y  $b \not\leq a$ .

Por tanto, ordenan parcialmente un conjunto. Ej.:

En el conjunto de los números naturales ( $N$ ) introducimos la relación *ser divisor de*:

Si  $a, b, c, \in N$  se cumplen las siguientes propiedades:

a) Reflexiva:

$$a/a \text{ (a divide a)}$$

b) Antisimétrica:

$$\text{Si } a/b \text{ y } b/a \text{ es porque } a = b$$

c) Transitiva:

$$\text{Si } a/b, b/c \Rightarrow a/c$$

Sin embargo, dados dos elementos de  $N$ , puede ocurrir que ninguno de los dos sea divisor de otro. Así, por ejemplo, 4 no es divisor de 5, ni 5 lo es de 4. Por ello, se dice que la relación *ser divisor de* es una relación de orden parcial.

**Relación de inclusión.** En la teoría de conjuntos, relación que indica que un conjunto  $A$  está contenido en otro  $B$ . Se expresa por  $A \subset B$ , que se lee: *A está incluido en B*.

También se escribe a veces:  $B \supset A$ , que se lee: *B contiene a A*.



Ej.: El conjunto de los triángulos equiláteros está contenido en el conjunto de los triángulos isósceles y éste en el de todos los triángulos.

**Propiedades de la relación de inclusión:**

a) Reflexiva:

$$A \subset A$$

b) Antisimétrica:

Si  $A$  y  $B$  son conjuntos arbitrarios:

$$\left. \begin{array}{l} A \subset B \\ B \subset A \end{array} \right\} \Rightarrow A = B$$

c) Transitiva:

Si  $A, B$  y  $C$  son conjuntos arbitrarios:

$$\left. \begin{array}{l} A \subset B \\ B \subset C \end{array} \right\} \Rightarrow A \subset C$$

La relación de inclusión de conjuntos es una relación de orden parcial, pues dos conjuntos cualesquiera no siempre son comparables según esta relación:



**Relación fundamental de la trigonometría.**

Relación que se establece entre el seno y coseno de un ángulo ( $\alpha$ ).

$$\text{sen}^2 \alpha + \text{cos}^2 \alpha = 1$$

**Relaciones métricas en el triángulo rectángulo.** Relaciones que se establecen en un triángulo rectángulo al trazar la altura sobre la hipotenusa. (V. Teorema\* de la altura. Teorema\* del cateto y Teorema\* de Pitágoras.)

**Remuneración.** Sueldo o jornal que se percibe por un trabajo.

**Renta.** 1. Utilidad o beneficio que rinden, anualmente los bienes que posee una persona. 2. Aplicase también al interés que produce un capital.

**Rentable.** Inversión que produce buen interés.

**Representación.** Forma abreviada y simbólica de las cosas. Ej.: Conjunto vacío  $\phi$ .

**Representación gráfica.** Esquemas gráficos que simbolizan una cuestión, problema o concepto. (V. gráficas de Sistemas\* de Ecuaciones, etc.)

**Representante canónico.** Representante más sencillo de la clase de operadores,